

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

El concepto de cultura en el psicoanálisis de D.W. Winnicott: una interpretación fenomenológico-hermenéutica.

Bertorello, Adrián y Bareiro, Julieta.

Cita:

Bertorello, Adrián y Bareiro, Julieta (2012). *El concepto de cultura en el psicoanálisis de D.W. Winnicott: una interpretación fenomenológico-hermenéutica*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/726>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/Rab>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL CONCEPTO DE CULTURA EN EL PSICOANÁLISIS DE D. W. WINNICOTT: UNA INTERPRETACIÓN FENOMENOLÓGICO-HERMENÉUTICA

Bertorello, Adrián; Bareiro, Julieta

Universidad de Buenos Aires - CONICET. Argentina

Resumen

La tesis que se intentará justificar en el presente escrito consiste en que el estatuto de la cultura en el psicoanálisis winnicottiano está definido por su condición significativa. La cultura si bien presupone un dispositivo pulsional como causalidad, no se valida en ese ámbito sino que adquiere su plena inteligibilidad en la autonomía del sentido. Esta afirmación se justificará mediante una interpretación del psicoanálisis winnicottiano a partir de la fenomenología hermenéutica del mundo en Heidegger.

Palabras Clave

Cultura, Mundo, Winnicott, Heidegger

Abstract

THE CONCEPT OF CULTURE IN PSYCHOANALYSIS OF D. W. WINNICOTT: A PHENOMENOLOGICAL-HERMENEUTIC INTERPRETATION

The thesis will attempt to justify in the present paper is that the status of culture on Winnicott's psychoanalysis is defined by their significantly condition. Although culture presupposes a drive device such as causality, not validated in this area but acquires its full intelligibility on the autonomy of meaning. This statement is justified by an interpretation of Winnicott psychoanalysis from hermeneutic phenomenology of world in Heidegger philosophy

Key Words

Culture, World, Winnicott, Heidegger

1. En este trabajo intentaremos reconstruir la argumentación winnicottiana, según la cual, los fenómenos transicionales no se reducen a ser tan sólo algo que emerge en la clínica, sino que siguiendo con una línea de pensamiento establecida por Freud (en el sentido de que el material con el que el psicoanalista trabaja puede extenderse a la totalidad de la cultura) la transicionalidad es un mecanismo semántico cultural. En efecto, los fenómenos transicionales exceden el campo de la psicopatología clínica y extiende sus fronteras a lo propiamente humano. La exposición girará en torno al vínculo entre cultura y espacio transicional. El marco teórico desde el cual abordaremos el eje temático es la fenomenología hermenéutica heideggeriana. En primer lugar es necesario abordar una posible objeción: la relación entre el estar en el mundo heideggeriano y el concepto de cultura. La equiparación entre la transicionalidad y la cultura equivale en Heidegger a la afirmación de que el mundo pueda ser considerado como una *matriz cultural*. Esta afirmación

choca de entrada con el expreso rechazo de Heidegger de concebir su pensamiento como una filosofía de la cultura. La razón de ello se debe fundamentalmente al hecho de que a comienzos del siglo XX en Alemania la filosofía de la cultura era un proyecto filosófico ligado al neokantismo. Heidegger trata este concepto en una lección que dictó en el semestre de verano de 1919 titulada *Phänomenologie und die transzendente Wertphilosophie*^[1] (Heidegger, 1999b). Aquí analiza el lugar fundamental que tiene el concepto de cultura en el neokantismo de la escuela de Baden. Tanto para W. Windelband como para H. Rickert la cultura describe una región de sentido que se distingue radicalmente de la naturaleza y del ser. Este dominio es el de los valores que, siguiendo las tesis de H. Lotze, *no son sino que valen verdaderamente*. La justificación de este espacio que está por fuera de toda determinación ontológica se lleva a cabo, en el caso de Windelband, mediante un análisis de la forma lógica en la que se expresa el conocimiento de acuerdo a la tradición kantiana: el enunciado. En todo enunciado se debe distinguir dos componentes, a saber, la proposición (*Urteil*) y el juicio (*Beurteilung*). La proposición expresa el contenido objetivo del enunciado, razón por la cual, implica siempre un aumento de conocimiento. Mientras que el juicio da cuenta de la relación del enunciado con la subjetividad, es decir, con la conciencia que emite el juicio, que une las representaciones. El juicio carece de todo contenido cognoscitivo. Mienta tan sólo la referencia del enunciado a una subjetividad que se presenta como una conciencia que aprueba o rechaza, afirma o niega, los contenidos representados. De este modo, la referencia del enunciado al sujeto de la enunciación implica la comprensión de dicha instancia como una subjetividad que se dirige a un fin. El juicio (*Beurteilung*) presupone una medida, una finalidad, desde donde se perciben los contenidos. La distinción lógica de los dos componentes de los enunciados es lo que le permite a Windelband establecer una diferencia epistemológica entre las ciencias y la filosofía. Las ciencias se ocupan de las proposiciones (*Urteil*), mientras que la filosofía tiene como objeto los juicios (*Beurteilung*) que no son hechos. Están por fuera de todo dominio ontológico. Sea este la naturaleza o la historia. Los juicios llevan consigo valores, medidas a partir de las cuales se juzgan los contenidos, que valen absolutamente. Esos valores son los de la verdad, el bien y la belleza. La cultura es precisamente ese dominio de validez donde el sistema de los valores se fundamenta a sí mismo y se constituye en las normas que permiten evaluar los hechos. H. Rickert continúa con esta misma filosofía de la cultura. Pero la determinación de la validez de los valores se fundamenta a partir de una reflexión sobre la distinción epistémica entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias históricas. Después de esta breve exposición de la filosofía de la cultura del neokantismo se puede apreciar claramente por qué Heidegger rechaza la identificación de su fenomenología

hermenéutica con el concepto de cultura. El mundo tal como lo concibe Heidegger no tiene nada que ver con un dominio de validez universal que se instaure como una norma a partir de la cual se pueden juzgar los hechos históricos. Cuando Heidegger habla de cultura tiene en mente este concepto neokantiano. El rechazo de la noción de valor como fundamento de la cultura se basa en la idea heideggeriana de que el mundo circundante (*Umwelt*), es decir, la trama significativa inmediata en la que vivimos cotidianamente es la esfera de sentido irrefragable a partir de la cual se forman todos los conceptos, tanto filosóficos como científicos. La facticidad del mundo es lo primero. Por este motivo en la lección del semestre por emergencia de la guerra del año 1919, *Die Idee der Philosophie und der Weltanschauung*, cuando describe fenomenológicamente que lo primero es el significado Heidegger afirma: “al vivir en un mundo circundante, me significa siempre y por todas partes, todo es mundano, munda, lo que no coincide con el vale” (Heidegger, 1999a: 73). Aquí se puede apreciar la diferencia entre el neokantismo que sostiene la primacía del valor y la fenomenología heideggeriana que afirma la primacía del significado pragmático. El mundo concebido de esta manera se distingue de una concepción neokantiana de la cultura, pero no es algo distinto de una concepción semiótica de la misma. En efecto, para la semiótica la cultura designa el espacio semántico (la semiosfera) que oficia de intermediario o, lo que es lo mismo, de traductor filtro con lo alosemiótico. La cultura es un sistema significativo e histórico de mediación, una matriz simbólica (significativa) por medio de la cual el hombre comprende las cosas (Cfr. Bertorello, 2005). Sobre la base de esta interpretación del mundo como un espacio semántico transicional, nos abocaremos a continuación a mostrar cómo en Winnicott también hay una ampliación de la transicionalidad a toda la experiencia cultural. Para que la exposición resulte lo más clara posible, nos concentraremos en los tres ejes mencionados en el punto 1 de este trabajo.

2. En este apartado expondremos el modo en que Winnicott vincula el concepto de transicionalidad y el de cultura. El punto de partida es la creatividad ya que en la descripción de este fenómeno la transicionalidad da un paso más allá de la tradición psicoanalítica de lo interno vs. lo externo y, en lugar de ello, aparece un *tercer espacio* que no responde al carácter genético pulsional sino a una relación entre el hombre y el mundo basada en la correlación mutua. Lo que sugiere una nueva teoría de los lugares psíquicos que supera la tensión al principio mencionada. En la tercera zona, a diferencia de las otras dos, Winnicott ubica la vida y el lugar “donde pasamos la mayor parte del tiempo”.

Aparece aquí en forma significativa uno de los aportes más importantes al psicoanálisis, esto es, la reconsideración de los ámbitos de la propia subjetividad. Claramente Winnicott discute el punto de vista freudiano donde el hombre se encuentra dividido por la condena cultural de las satisfacciones pulsionales. Emerge, en cambio, un giro en el concepto de la subjetividad, ya no regido por lo pulsional, ni por la afrenta de la alteridad. La inscripción del modo de la subjetividad, esto es, del *experimentarse siendo*, incorpora una interpretación del psiquismo que no se responde mediante el binomio interno / externo.

Esta ampliación a partir de una nueva orientación opera como un “locus” donde se ubican los elementos culturales. La tercera zona, donde se ubica la experiencia, es el lugar del registro vivo de *estar en el mundo*. Depende de las vivencias tempranas, del amparo materno y de la capacidad del niño para ir ampliando su mundo, al otorgarle significación a lo externo simbolizándolo como propio. La

experiencia no es ya entendida ni como producto de lo pulsional, ni como sumisión a la exterioridad, sino como *hábito*, costumbre personal que puede ser extendible de acuerdo con las posibilidades o no de la *creatividad*: es la subjetividad que emerge en el encuentro con lo cultural. Este encuentro surge primariamente ligado a un objeto (transicional) y luego se ramifica a diversas experiencias, entre ellas, el juego. Así el encuentro es creativo / creador de / con objetos. Y en este ámbito, *espacio*, es donde se despliega el sentido de la existencia. El espacio transicional tiene la estructura del *entre* que tiende, está *dirigido a*; en este punto, al universo cultural. En esta orientación, el espacio transicional es un ámbito de uso que el sujeto crea, del que se apropia y al cual manipula ubicando en él la experiencia de estar en el mundo junto con otros. Es por ello que Winnicott dice que lo importante es tener “algún lugar en qué poner lo que encontremos” (Winnicott, 2007a: 133). Lo significativo aquí es la creación de este ámbito y su flexibilidad. La idea de que la experiencia cultural opere como una tercera zona admite corroborar el carácter poroso de lo propiamente mío y lo distinto de mí: ambos mundos pueden formar parte de otro de mayor sutileza.

Así entendido, el recital o el partido de fútbol como fenómeno cultural no se resuelven por su carácter sublimatorio. Por el contrario, el *verdadero sí mismo* se expresa en ellos en forma de creatividad viva[2] y permite comprender un nuevo modo de relación con el mundo: el de la experiencia compartida. El concierto de música, la ceremonia religiosa o la obra de arte no son de nuestra autoría, sin embargo, pueden experimentarse como pertenecientes a nuestra subjetividad. Algo de nosotros aparece en ellos, o para decirlo de otra manera, pueden ser vividos como si fuesen nuestros. Llevan en su seno las mismas características de los inicios: el *encuentro creativo* entre lo propio y lo que no lo es. Aquí no habría un juego de fuerzas tensivas, sino un relajamiento de ellas.

Esta dinámica entre lo *propio* y lo *ajeno* instaure un espacio virtual en donde lo foráneo ingresa, transformándose. Adquiere en este ámbito una nueva significación, es una forma de desajear, en el mejor sentido heideggeriano, lo que está lejos, lo distante.

Winnicott inaugura una tercera zona que no sólo es propia de la subjetividad humana, desde la cual se comprende la vida y el compartir junto con otros, sino que adquiere otra modalidad: la de la *expansión*. Aunque se ha sugerido ya que lo transicional se manifiesta en un objeto y luego se extiende a la cultura misma, esta ampliación acentúa su carácter de *espacio* que se transforma, se dinamiza, ampliando sus fronteras. Así Winnicott plantea que la *vida humana*, a diferencia de la vida biológica, transcurre en el plano de los *significados culturales* y que por ello la modalidad específica de la vida es la potencialidad. Vivir en términos winnicottianos no es más que crear un espacio de despliegue de posibilidades. El hombre es una unidad en la que se imbrican tanto la vida pulsional como la cultural, pero el lugar desde donde se enuncia la vida misma es la cultura. La relación del yo con el mundo no obedece a una sucesión lineal de objetos sino a una ramificación de experiencias subjetivas. Su manifestación más clara es la capacidad de constituir un espacio potencial.

3. Así entonces, después de este breve recorrido por la obra de Winnicott se puede concluir que la cultura concebida como un espacio de transición tiene su origen en una concepción de la subjetividad que pone como su rasgo fundamental a la creatividad. No es que Winnicott niegue la existencia del fondo pulsional. Más bien lo que hace es quitarle su condición de origen. Es decir, la energía

biológica que surge de la organización corporal es una fuerza ciega, carente de significación. Para que ella tenga algún tipo de sentido para la subjetividad debe estar referida a la propia existencia. Para decirlo en término que Freud utiliza en *Zur Psychopathologie des Alltagslebens*, lo que hace del psicoanálisis un método de análisis del discurso que saca a la luz la significación subjetiva del malestar cotidiano es la autorreferencia (*Eigenbeziehung*). Para Freud el índice que le permite rastrear la significación de los olvidos y determinar los motivos inconscientes que lo llevaron a cometer una ruptura del discurso es la referencia del olvido a lo propio (*das Eigene*), a los conflictos que surgen de nuestra vida cotidiana familiar, laboral, social, etc. La autorreferencia freudiana es el equivalente del ser de Winnicott y la existencia (*Existenz*) de Heidegger. La referencia a lo propio convive en el pensamiento freudiano junto con una concepción naturalista del aparato psíquico, referencia que muestra que el significado es el campo de manifestación de la enunciación inconsciente. Por ello, en la medida en que la existencia (como término sinónimo de la autoreferencia freudiana y del ser winnicottiano) designa la relación (*Verhalten zu sich*) que el *Dasein* tiene consigo mismo y en la medida en que es el fundamento de toda significatividad (*Bedeutsamkeit*) se puede concluir que el espacio transicional de la cultura se origina en el juego creativo.

Bibliografía

- Bertorello, A. (2005) Semiosfera y Mundo: ensayo sobre un posible diálogo entre Lotman y Heidegger, en la Revista LSD: Lenguaje, Sujeto y Discurso (soporte electrónico website: www.lsdrevista.net), Nº 1, Buenos Aires, pp. 15-19
- Bertorello, A. y Bareiro, J. (2012) "Apertura de mundo y espacio potencial: la transicionalidad como intencionalidad. Una lectura fenomenológico-hermenéutica del psicoanálisis de Winnicott" en Revista Contextos de la Universidad de León, España. ISSN: 1989-3329 (en prensa).
- Bertorello, A. y Bareiro, J. (2011) "Psicoanálisis y Filosofía: el problema del a priori de la investigación en Heidegger y Winnicott" en Anuario de Investigación, Buenos Aires, Facultad de Psicología UBA, Vol. XVIII, ISSN 0329-5885
- Freud, S. (1981) *Zur Psychopathologie des Alltagslebens: Über das Vergessen, Versprechen, Vergreifen, Aberglauben und Irrtum*, Hamburg, Fischer.
- Heidegger, M. (1999a) *Die Idee der Philosophie und der Weltanschauung in Zur Bestimmung der Philosophie*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann.
- Heidegger, M. (1999b) *Phänomenologie und transzendente Wertphilosophie in Zur Bestimmung der Philosophie*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann
- Phillips, A. (1997) Winnicott. Lugar editorial, Buenos Aires.
- Winnicott, D.W. (1993) *Exploraciones Psicoanalíticas I*. Paidós, Buenos Aires.
- Winnicott, D.W. (2006a) *El hogar, nuestro punto de partida*. Paidós, Buenos Aires.
- Winnicott, D.W. (2006b) *La familia y el desarrollo del individuo*. Hormé, Buenos Aires.
- Winnicott, D.W. (2006c) *El niño y el mundo externo*. Hormé, Buenos Aires.
- Winnicott, D.W. (2007a) *Realidad y Juego*. Gedisa, Buenos Aires.
- Winnicott, D.W. (2007b) *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Paidós, Buenos Aires.